

I  
E  
L  
A

# REVISTA TEOLOGICA

1986  
#123

RECEIVED

JUN

JUN 11 1986

PUBLICACION

DEE



## SEMINARIO CONCORDIA

... crezcamos en todo en aquél que es  
la cabeza, esto es, Cristo.

Efesios 4: 15

1986

-

Número 123

y los que me has dado; no he perdido por mi culpa ninguno de ellos. Hermoso es, a diario estar preparados para despedirnos de nuestros seres queridos y de la congregación con las palabras: "He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia". Hermoso es haber vivido siempre mirando por sí mismo, de modo que el hermano que oficiará en nuestro entierro, pueda decir en verdad: "tened en memoria a este vuestro pastor que os habló la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe". Vale la pena haber vivido como pastor cuando de verdad se pueda grabar sobre la lápida, por más humilde que sea, este epitafio: "Aquí descansa en Dios el pastor ..... que tuvo cuidado de sí mismo y de todo el rebaño y de la doctrina y persistió en estas cosas. Así se salvó a si mismo y a los que le oyeron". El pastor que vive así, muere bienaventurado.

Alabanzas sean dadas a ti, Gran Salvador y Obispo de tu rebaño y sus pastores. Tú eres digno de recibir honra y alabanzas y gloria para siempre. Amén.

\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*

## ===== VISITAS PASTORALES Y LA PREDICACION =====

(Apuntes pastorales)

Estoy convencido de que nadie duda de que la predicación es el deber más importante del pastor, motivo por el cual él dedica muchas horas de estudio y reflexión a la preparación y elaboración de sus sermones y, a su vez, pone mucho esmero en la presentación o predicación de los mismos, a fin de que sean vivaces, edificantes y motivadores.

Pero junto a la predicación hay otros deberes en el pastorado que merecen mucha atención y dedicación. El ministro de la Iglesia no puede olvidar en ningún momento que él es preeminentemente

un "Curador de almas" (Seelsorger), esto es: obispo o sobreveedor, pastor o guarda-ovejas, atalaya o velador, un encargado de Dios para curar almas (He. 13:17; Hch. 26:27-29; Ez. 3:16-21; Jn. 21:15-19, etc.). Este deber lo puede cumplir sólo en parte con su enseñanza pública desde el púlpito (Hch. 20:20a). Además del púlpito, es deber ineludible del pastor, prestar cuidado espiritual (Seelsorge) a "cada uno" de los miembros de su congregación, yendo de "casa en casa" (Hch. 20:20b), como enfatiza San Pablo. (Cf. Hch. 5:42; Lc. 19:5).-

### VISITAS PASTORALES EN GENERAL

El pastor de ninguna manera puede limitar sus visitas "oficiales" tan sólo a los enfermos y a casos especiales en que lo llamen, porque la aflicción espiritual ya se torna insostenible. Eso sí, tales casos merecen especial atención. El pastor visitará también, e indefectiblemente, a TODOS sus miembros en su condición de pastor. Hasta en congregaciones grandes, el pastor tan atareado con sus muchos sermones, estudios bíblicos, reuniones, visitas a enfermos e infinidad de otros deberes ineludibles, DEBERA encontrar o "hacer tiempo" para visitar a TODOS LOS HOGARES de su parroquia. Afortunadamente, la mayor parte de las parroquias en la IELA no son tan grandes como para impedir que el pastor visite con regularidad (una o dos veces por año) los hogares de sus miembros. Tampoco es correcto "delegar" el cuidado estrictamente pastoral a los miembros de la comisión directiva o de otro comité. Hay visitas que pueden ser hechas por miembros de la comisión, pero las "visitas pastorales" son precisamente esto: "pastorales", y no de hermano a hermano.

Para los miembros es una gran satisfacción poder recibir al pastor en sus casas. Suelen quejarse con mucha frecuencia de que "el pastor no nos visita", o: "nos visita muy poco". Sin embargo, las visitas del pastor no son acciones de ir a ver a alguien "socialmente" (a charlar, pasar el tiempo, tomar mate, comer y hablar de todo un poco), sino ante todo, como bien lo expresa el diccionario, visitar es: "*hacer inspecciones*". La visita del pastor tiene carácter espiritual, religioso. La finalidad de la misma es allegarse al individuo y establecer, por medio de las visitas, confianza recíproca, y discutir con el visitado sus necesidades espirituales de una manera personal y directa. Indefectiblemente, en tales visitas se tocarán temas como: Vida cristiana, qué significa

Cristo para cada uno en la vida, asistencia a los cultos, participación en la santa Cena, peligros religiosos, indiferencias, dudas, etc.- La visita pastoral también da al feligrés la mejor oportunidad para hablar con el pastor sobre asuntos que le preocupan a él personalmente, así como también sobre asuntos relacionados con la congregación, sus programas y proyectos; o presentar inquietudes relacionadas con el mismo pastor, cosa que de otra manera no haría con tanta libertad y confianza.

Es necesario recordar también lo importante que es para el pastor tener un conocimiento MAS QUE SUPERFICIAL de CADA oveja de su rebaño, incluso de los niños. El pastor no puede olvidar en ningún momento que es el '*médico espiritual*'. ¿Cómo podrá ejercer este ministerio sin estar al tanto con respecto a CADA miembro? Sólo así será capaz de hacer un diagnóstico de cualquier enfermedad espiritual, y de saber recetar y aplicar el tratamiento adecuado (Ley o Evangelio). Tendrá, pues, un vivo interés en estudiar a sus miembros en cuanto a su carácter, disposición anímica, temperamento, compañeros de trabajo y de estudios, medio ambiente en que se desenvuelven cotidianamente, educación, amigos, conocidos, pobreza, riqueza, diversiones predilectas, lectura, condiciones físicas, talentos, dones, trabajo u ocupación, etc.- También querrá saber cómo educan y conducen a su familia y conocer su relación con la misma, y muchas cosas más.

Crisóstomo, uno de los padres de la Iglesia, patriarca de Constantinopla, célebre por su elocuencia (344-407) dijo una vez del pastor: "*Tendrás que dar cuenta de TODO individuo, sin excepción, hombre, mujer y niño, que ha sido encomendado a tu cuidado. Pien- sa en el peligro que corres. Es cosa sorprendente que pastor alguno pueda ser salvo*".- Los motivos que impulsan al pastor a ser fiel en las visitas pastorales y así ministrar a las ovejas de su rebaño, son su amor a Cristo (2 Co. 5:14), y su ansia ferviente de salvar almas inmortales del extravío y la perdición eterna (Mt. 9:36; Fil. 1:25; Hch. 20:31, etc.).-

A fin de que el pastor pueda encontrar BIENVENIDA en todo momento en los hogares de sus fieles, deberá tratar de establecer la confianza necesaria. Esta se producirá cuando el pastor tiene una disposición franca, sincera, amistosa, bondadosa y simpática. Entonces, sus visitas no cubrirán los hogares de los miembros con un manto de negrura, tristeza o frialdad, sino antes derramarán luz y calor, gozo y amor, alegría y esperanza. Los niños no se

asustarán ni se esconderán cuando llega el pastor; antes bien, correrán a su encuentro y lo saludarán con cariño. El anuncio de que "vino el sr. pastor", nunca deberá llenar los corazones de miedo, sino de alegría. Triste sería que cuando llega el pastor, el miembro se ponga a preguntar: "¿Qué habré hecho para que el pastor me visite?", como si llegara un juez. Al contrario, el pastor deberá convertirse cada vez más en un "sincero amigo" de la gente (no es necesario caer en el "cheísmo" tan frecuente). El ideal es que con la llegada del pastor la gente sienta la presencia de Cristo en sus hogares, dado que su actitud y sus palabras revelan la vivencia real de Cristo en su corazón.

El rostro sonriente, una risa alegre, franca, una observación chistosa de entrada, suelen ser útiles para crear un ambiente de recíproca confianza e inspirar simpatía, con lo que se enseña a la gente que la verdadera piedad no se caracteriza por un ascetismo riguroso, o una gravedad rayana en la tristeza, o una seriedad estereotipada. No obstante, el pastor hará bien en tener siempre presente su posición, el respeto que debe merecer, y el ejemplo que debe dar a los demás ( 1 Ti. 4:12). Por esto es conveniente un frecuente auto-análisis para ver si deja en la gente la impresión de que "vale la pena vivir como el pastor". Desde luego el pastor será en todo momento un verdadero "*caballero cristiano*". Todo pastor, y particularmente el pastor joven, evitará las exageradas intimidades y un exceso de familiaridad, en especial con las damas, ( 1 Ti. 5:2).-

El pastor, por tanto, cuidará de no ser de esa clase que "se meten en las casas y llevan cautivas a las mujercillas cargadas de pecados, arrastradas por diversas concupiscencias" ( 2 Ti. 3:6). La advertencia: "Absteneos de toda forma de mal", también fue escrita para el pastor (1 Ti. 5:22). San Pablo dice de sí mismo y de sus ayudantes: "Procuramos hacer las cosas honradamente, no sólo delante del Señor, sino también delante de los hombres" (2 Co. 8:21).-

El pastor sabe que todavía está lejos de ser un "santo perfecto"; de ahí que vivirá en constante "temor de sí mismo". Es una alegría para Satanás si puede hacer caer a un pastor en sus lazos y seducirlo a pecados groseros, para así dar ofensa a hombres y mujeres creyentes, y colocar ante los incrédulos una enorme piedra de tropiezo. Cuando un pastor comete un pecado, los diarios lo publican en primera plana. Otra cosa importante: ¡Cuidarse mu-

cho de no dar la impresión de que en sus visitas da preferencia a los más pudientes, o a ciertos miembros de su predilección, amistad y simpatía que a su vez le podrían devolver favores! El 100% de la congregación es su rebaño, y por cada alma bajo su cuidado se le pedirá una rendición de cuentas, He. 13:17.-

### VISITAS PASTORALES Y EL PULPITO

No olvidemos: Las visitas del pastor tienen un inmenso valor para la calidad de su predicación. En sus visitas, él descubre las verdaderas necesidades espirituales de sus miembros. En consecuencia sus sermones se harán refrescantes, directos, interesantes, provechosos e impactantes (que "llegan"), y no serán mensajes teóricos, hipotéticos, de laboratorio y tan generales que pasan por sobre las cabezas sin entrar en el corazón de los oyentes. Transmitirán un mensaje real para las condiciones reales de la congregación.- Es claro que las visitas no podrán reemplazar nunca a la predicación. Incorrecto sería también que el pastor predicara sermones poco edificantes y pretendiera disculparse que no los puede hacer mejores porque "no tiene tiempo", dado que hace muchas visitas. Para la preparación del sermón, el pastor DEBE TOMARSE el tiempo necesario.

Hay pastores que saben persuadir muy bien a la gente para que venga a la iglesia y asista a los cultos públicos y participe en la Santa Cena, pero por la pobreza (o repetición) de sus sermones no sabe conservar a la gente en la iglesia. El buen sermón es el mejor medio para conservar a la gente en la iglesia. Y el "buen sermón" nace en la casa de los miembros durante las visitas pastorales; pues no serán sermones teóricos, ni andarán "por las nubes", sino que tocarán directamente pecados, debilidades o necesidades espirituales y reales de la gente que compone la congregación.

Una visita pastoral se puede realizar en 5 ó 10 minutos, o bien puede prolongarse por 1 hora o más, según el caso. Una visita terminará cuando el pastor haya tratado el asunto por el cual había venido. (Se entiende que durante la visita dio oportunidad de dialogar con el visitado). Con una visita demasiado larga se corre el peligro de perder la bienvenida que le dieron de entrada. Cuando el pastor tiene un motivo especial para la visita, ya sea para amonestar a alguien por su ausencia en los cultos, po

co uso de la Santa Cena, escasa o ninguna participación en los programas congregacionales, haría mal en perder el tiempo hablando de cosas intrascendentes (tiempo, fútbol, carreras, política, despotricar contra el gobierno, criticar a la Iglesia o a sus autoridades, etc.), sino que luego de los saludos entrará oportuna y atinadamente en el asunto que lo trajo a esa casa. Habrá casos en que deberá solicitar poder hablar a solas con algún miembro de la familia, con el fin de una amonestación, advertencia o aclaración. También es oportuno pedir que se desconecte la radio, la T.V. o grabadores, por un momento para poder conversar tranquilos.

Finalmente: vale la pena llevar un control de las visitas que se realizan, anotando: fecha, naturaleza de la visita (P = pastoral; E = enfermo; M = misional), y observaciones varias. Cada uno puede confeccionarse una libreta tipo "planillas" para registrar las visitas. Las visitas son, en cierto sentido, la historia clínica espiritual de cada miembro y sirven para saber qué temas se han tratado con tal o cual miembro en visitas anteriores. Un antiguo aforismo dice: *"El pastor en los hogares, produce asistencia a los cultos"*.

Un mapa de la región, zona o ciudad, puede ser útil para realizar visitas en forma sistemática y programada.

Es aconsejable que cada pastor se fije por lo menos 3 días por semana para hacer visitas (ej. martes, miércoles, jueves). El sábado a qué hora es el momento más oportuno para hacerlas. En lo posible debería realizar entre 5 a 10 visitas por semana.- También es necesario programar las visitas a fin de no perder tiempo y evitar gastos inútiles. Lógicamente, hay excepciones. A veces es hasta inevitable hacer idas y vueltas para poder encontrar al miembro a quien se quiere visitar. Eso sí: ¡NO DESCUIDEMOS EL MINISTERIO DE LAS VISITAS PASTORALES! Quizá sea éste uno de los puntos más débiles en nuestro ministerio en la IELA. ¡Dios nos anime y ayude a ser visitantes más asiduos! Casi está demás decirlo, pero vale la pena recordarlo: ¡Antes de salir a hacer visitas, caigamos de rodillas ante Dios y pidámosle su ayuda, asistencia, dirección, inspiración y sabiduría!

¡Oh Dios! Para este oficio - Indigno soy y vil:  
Asísteme, propicio, - Con tu virtud, gentil.  
Tu Espíritu de amor - Me hace fiel obrero  
que con piedad y esmero - Te sirva, ¡oh Salvador! Amén.

